

GALANTE GÓMEZ, FRANCISCO. *El Cristo de La Laguna. Un asesinato, una escultura y un grabado*. San Cristóbal de La Laguna, 1999. 260 pp. con ilustraciones.

El libro que reseñamos anticipa ya, desde los preliminares, la complicada elaboración de esta sugerente y compleja obra. Aluden, éstos, a los diversos medios empleados para recabar información y valoran los excelentes resultados obtenidos. Asimismo se hace constar la importancia de las instituciones y personas que han colaborado desde distintos ámbitos culturales, políticos y profesionales.

La Dra. Isabel Mateo (investigadora del CSIC) prologa el libro y expone el germen de esta labor investigadora a partir de la documentación encontrada en el Archivo Histórico Provincial de Las Palmas de Gran Canaria, que data de 1661 y relata unos hechos, casi novelescos, que explicarían la presencia en las Islas del Crucificado, obra procedente de los antiguos Países Bajos Meridionales.

En la Introducción es el autor, el profesor Francisco Galante, el que explica el origen del trabajo y las sucesivas fases de su investigación. Distribuye los contenidos en una estructura tripartita, a su vez subdividida en apartados que permiten desarrollar el tema rigurosa y sistemáticamente. Completa el contenido del libro un interesante Apéndice Documental y una amplia, variada y actualizada bibliografía.

Cada uno de los epígrafes se corresponde con los elementos del contundente título y el estudio se inicia a partir de unos hechos de apariencia literaria, pero confirmados por documentación exhaustiva que prueba su veracidad. El autor extrae de un protocolo notarial las noticias sobre una disputa callejera entre Jacinto Domenech y Juan Gaspar, que acaba en asesinato probado. El asesino, J. Domenech, emprende desde ese momento una serie de andanzas y actividades encaminadas a probar su nobleza de sangre que le permitan librarse de las consecuencias de su crimen y recurre a la venerada imagen de Cristo de La Laguna para recuperar la honra personal y familiar y su prestigio social.

Francisco Galante expone una minuciosa y bien documentada información sobre el pro-

tagonista y otras personas y hechos en relación con el origen y desarrollo de la historia de la escultura motivo de este trabajo. Entre otros datos de interés da cuenta de la compra de la imagen del Cristo de La Laguna, en el siglo XVI, por Juan Benítez, cuarto abuelo de Jacinto Domenech Benítez. En 1677 el artista Gregorio Fosman realiza un grabado de dicha imagen, basándose, quizás, en una estampa devocional popular y que el asesino presenta en su primer escudo de armas.

Todos estos materiales, hábilmente manejados y dosificados, permiten al autor plantearse y resolver los complejos problemas que rodean la historia del Cristo lagunero y así en el capítulo II desarrolla específicamente los aspectos artísticos mediante un detallado y documentado estudio de todo lo que concierne a la imagen y al estado actual de las investigaciones. Analiza la evolución de la escultura en los antiguos Países Bajos a partir de los principales talleres —Bruselas, Amberes y Malinas—, su producción y aceptación por una amplia clientela que desbordó sus propios límites geográficos. La llegada del Cristo a las Islas no se puede considerar como un caso aislado ya que numerosas obras artísticas se desplazan siguiendo las rutas comerciales, lo que hace que en España se conserve un importante conjunto de obras diversas de procedencia nórdica, y Canarias será el lugar más meridional de exportación.

Plantea el estado de la cuestión del Cristo de La Laguna teniendo en cuenta lo que considera como primeras fuentes, «indirectas», y apunta la dificultad de su interpretación ya que con frecuencia son contradictorias o se relacionan con episodios legendarios o «milagrosos». Analiza y valora la historiografía más reciente destacando la corriente de opinión, a partir de la investigación del Marqués de Lozoya, que consideraba la escultura, objeto de estudio, obra de producción española —talleres sevillanos o castellanos—, afirmación que descarta pues apoya la que defiende su procedencia nórdica, examinadas las aportaciones de J. Yarza (1980), las del propio autor (1994) y C. Negrín (1994) y realizadas numerosas comparaciones con otros ejemplos conservados en los antiguos Países Bajos.

Agotada esta tarea, se inicia el estudio específico del Cristo. Presenta la obra como pieza «única», de extraordinaria calidad, y analiza minuciosamente en diversos aspectos, acompañado de un magnífico repertorio fotográfico de todos los detalles. En su indagación se detiene, de manera especial, en las dos «enigmáticas inscripciones» del perizoma, ya que una de ellas le va a permitir localizar al autor de la imagen y su fecha de ejecución. Descifrada e interpretada la inscripción dice: «*Piadosamente la hizo L [ouis] Der Vule (Uule ?) 1514*» lo que supone una valiosa aportación desde el punto de vista de las autorías, pues lo habitual en esta época, para las obras escultóricas importadas, es movernos en el anonimato.

Llama la atención sobre todo lo relacionado con el estado actual del Cristo y de su preocupante deterioro ya que muestra serios defectos y pérdida de su policromía, y no olvida F. Galante el bello retablo de plata, digno complemento de la venerada imagen.

En el último capítulo hace un brillante estudio del tercer aspecto del tema general, el grabado, a partir de la existencia de una lámina que

reproduce al Cristo en su retablo, y que J. Domenech encargó en 1677 al artista Gregorio Fosman, representante madrileño de una dinastía de grabadores flamencos. Valora e interpreta su programa iconográfico, explica las técnicas empleadas por el grabador y expresa las impresiones que el observador experimenta en su contemplación, testimonio de la gran devoción hacia el Cristo al que se le atribuían numerosos milagros.

La obra del profesor Francisco Galante abarca, pues, un amplio campo de investigación, centrado en el aspecto artístico de una fascinante escultura, el Cristo de La Laguna, desde sus orígenes, que se remontan a 1514, hasta la actualidad. Resulta en todo su desarrollo una obra muy interesante, didáctica y amena, y supone una aportación decisiva al amplio catálogo de obras «flamencas» conservadas en las Islas Canarias, y en otros países europeos. El libro ofrece una cuidada y primorosa presentación, acorde con la riqueza de su contenido.

M.<sup>a</sup> JESÚS GÓMEZ BÁRCENA